BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal



J. ANTÓ CARDONA

EL PAISAJE DE TORTOSA

El Norte de España es el verdor dulzón, meloso; Castilla, el estatismo hecho carne de sus roquedades y sus trigales aplanados bajo la calina; Andalucía, el brillo enervante del sol sobre las marismas; Asturias, la umbría de sus valles y cañadas... Todos los paisajes de España tienen su belleza, suave en Galicia y Asturias, adusta en la sequedad de la estepa Castellana y Leonesa, agreste en los picachos del Pirineo... Pero a mí dadme las bellezas de las huertas levantinas; a mí dadme la belleza de Tortosa.

Tortosa es la unión más armónica del azul y el verde... Tortosa es la arena del río, las cañas y arrozales de la ribera, el tomillo y el romero del monte... Es el frescor de las frondas, el verde transparente acaramelado del trigo naciente, las golondrinas rasantes que casi amaran en el Ebro, el carnaval de colores de las frutas asomando por el ramaje, los troncos retorcidos y resecos del olivo...

Tortosa es el abrazo del llano y de la montaña, del mar y de la tierra adentro, del labrantío y el roquedal... Tortosa Ciudad es el abrazo del burgo con la urbe moderna; de los bastiones de historiados sillares con los edificios todo aristas y ventanas; de las callejas con rumor de pasado con las calzadas que surcan los neumáticos; de las columnatas, en cuyos fustes el tiempo dió el brochazo de su pátina, con los muros de cemento...

En ella los ojos no se quedan estragados tras la vista de tierra y más tierra sin una brizna de hierba...; ni se apartan cansinos y semicerrados a causa del cegador brillo del sol; ni se abotargan de verde... En Tortosa todo está medido y proporcionado; todo es recondido, íntimo, tuyo... El naranjal a la vera de la acequia; el lumbroso rincón de las arboledas junto al río; la callada y limpia masía oculta bajo el parral; los olivares huyendo montaña arriba, subiendo por los peldaños de los ribazos...

Todo en ella es bonito como un requiebro, como un madrigal dedicado a la Tierra hermosa, con la belleza de las diosas griegas en los montes y con la hermosura y la gracia y el donaire de una jovencita en las huertas ribereñas... Y la madre Tierra acoge este homenaje de la Naturaleza con una sonrisa fuerte, joven y sana que sube, a través del aire estático, hacia el Cielo eternamente azul.

NÉSTOR LADRÓN



Font: biblioteca.tortosa.cat